

# Un legado invaluable: la crónica de Mariano Tagle Calderón

Jorge Carretero Madrid

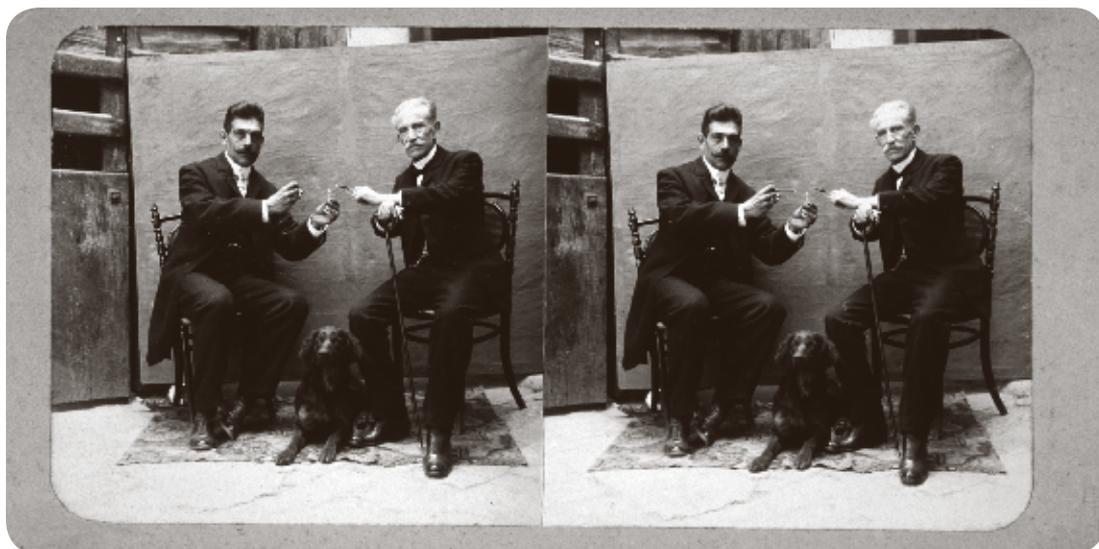
Mariano Tagle  
*Sin título*, ca. 1910  
Fototeca Antica, A.C./  
Col. Jorge Carretero Madrid

Cuando hacía pocos meses que las sombras de la invasión francesa empezaban a disiparse, y la República había expresado al mundo su independencia y soberanía, nació Mariano Tagle Calderón en Puebla de los Ángeles, el 18 de octubre de 1867. Las tareas para restañar las recientes, visibles y graves heridas de la ciudad se habían iniciado. Sólo tres meses antes, el 19 de junio de ese mismo año, el fusilamiento del archiduque Maximiliano de Habsburgo significó el epílogo del Segundo Imperio mexicano.

Desde el arribo de la fotografía a nuestras tierras, en diciembre de 1839, Puebla se convirtió en una temática que generó una diversidad de imágenes producidas por viajeros extranjeros y nacionales. Se ha dicho que parecería haber nacido de una fábula, y que había inventado un estilo de vida, una particular identidad reflejada en su arquitectura civil y religiosa. En el fatigoso trayecto de Veracruz a la capital del país era paso obligado, oasis y remanso: “Y para remedio de muchos perdidos que ay desta calidad —expresaba Juan de Salmerón— y de otros que pasan a estas horas, no se pierdan por esta vía, se ha ensayado la Puebla de los Ángeles.”<sup>1</sup>

Al decir del viajero francés Just Girard, pocos años antes Puebla de los Ángeles era “la cuarta Villa de toda América española por lo que se refiere a número de pobladores, el cual se eleva a ochenta mil almas; y es una de las más bellas y ricas de México. La primera impresión es la de una grande y magnífica ciudad: sus largas calles bien alineadas, sus mansiones, construidas a la italiana, y los numerosos edificios que ella contiene la colocan, en un orden de magnificencia, inmediatamente después de la Ciudad de México.”<sup>2</sup>





ARRIBA  
*Mariano Tagle,*  
*(izquierda) y el señor Sarmiento,*  
*marzo 14 de 1909.*  
 Fototeca Antica, A.C./  
 Col. Jorge Carretero Madrid

ABAJO  
*Mariano Tagle,*  
*Niños, ca.1910.*  
 Fototeca Antica, A.C./  
 Col. Jorge Carretero Madrid.

En la década de 1860, la ciudad contaba con importantes fotógrafos en cuyos gabinetes, formalmente establecidos, daban satisfacción a las demandas de captura y retención de imágenes. Muchos de ellos de ninguna manera iban a la zaga, en capacidades técnicas y artísticas, con respecto a los renombrados artistas de la capital, entre ellos Lorenzo Becerril, cuyo gabinete estuvo situado en la Calle de Mesones 3, entre 1865 y 1874, y en la 2ª de Mercaderes 9 entre los años 1875-1906; Manuel Rizo estaba en la calle de las Cruces número 2, entre 1865-1870; Eduardo Unda en Estanco de Hombres 5, hacia 1865; Rafael A. Alatraste y María M. Alatraste en Sacristía de Capuchinas 14, entre los años 1865-1875; Joaquín

Martínez, en Estanco de Hombres número 5, entre 1868 y 1894; G. y Barreal, hacia 1868; Leandro Carbó, alrededor de 1869; B. G. Añorve y Ca., en Herreros 14, durante 1870; Carlos García, en la calle de Cholula número 13, hacia 1870; Martínez Escalona y Macías en Guevara 4 durante 1875; Jacobi y Cía., *circa* 1878; M. Vidal, hacia 1871 en Tehuacán y Teodoro Salazar en Atlixco hacia 1875.

Tagle Calderón reconocía a Manuel Marín como su único maestro, fotógrafo poblanco que lo precedió: productor de retratos, albúminas sobre papel, adosadas a soportes de cartón, con su logotipo impreso al reverso por “Bernhard Wachtl Wien”. Hacia el año de 1890 Marín tuvo su gabinete fotográfico en la portería de Santa Ynés número 5. Probablemente en 1896 cambió su domicilio a la calle de Lafragua núm. 14. Después de llevar a cabo con este autor todo un proceso de aprendizaje, Tagle Calderón adoptó sus propios métodos, usó sus recursos y eligió aplicaciones. Hemos rescatado un libro que fue de su propiedad, *Nuevo manual de fotografía*, de José María Cortecero,<sup>3</sup> el cual le permitió descubrir de manera autodidacta, secretos adicionales del arte y de la alquimia fotográfica. En su domicilio, Plazuela del Carmen 2, instaló su cuarto oscuro de 2 x 2 metros. En una entrevista publicada en las páginas centrales de la revista *Jueves de Excelsior*, en el año de 1947, a manera de homenaje por sus cincuenta años como fotógrafo, Luis Castro nos relata:

Tardes enteras hemos pasado en la grande pieza que en su residencia usa exclusivamente para cuarto fotográfico; además de su cuarto oscuro de revelado. Muchas veces hemos ido a hurgar, y aún no acabamos de ver todas sus colecciones, unas impresas en papeles sepia y azul, otras amarillas por el tiempo, otras en negativos simplemente. Su cantidad es tal, que hemos temido no acabar nunca. Todo lo que ha tenido frente a sí Don Marianito lo ha retratado, en el lugar que sea y a cualquier hora. Para las fotos de noche —añade— usa desde hace tiempo algo curiosísimo: es una cajita de colorete vacía, muy delgada, encierra un cintillo de cinco milímetros de ancho, de cinta de magnesio, sale por una abertura, como cinta de medir, quema la superficie para su exposición y dura largo tiempo; económica y práctica. Revela indefectiblemente con pirogálico y sus negativos son finos y excelentes.<sup>4</sup>

Tagle Calderón obtuvo su primera cámara en 1895 —año en que se inició en la fotografía y del que datan sus más tempranas imágenes—; se trataba de una *Scovill*, de 5 x 8 pulgadas. Posteriormente adquirió una Kodak 4 x 5 con placas de vidrio. Más tarde tuvo una Estereobuena, de 3.5 x 3.5, una Litote francesa de 45 x 107 mm y, finalmente, de manera casi única, por su economía, calidad y gran eficacia, empleó una Estereolette, alemana, minúscula y plegadiza. Fue un gran coleccionista de “aquellas máquinas de última invención”. Cliente de Home Supply Company de Nueva York, acumuló más de cien de ellas, las más extrañas que aparecían en el mercado: instaladas en un bastón, en un fistol, en una pistola; incluso cámaras diseñadas para el espionaje. Se fascinaba ante esos mágicos juguetes. Todo alimentaba su pasión por el aprendizaje y la experimentación. De manera lúdica ejerció la vocación de fotógrafo. Gustaba de hacer dobles exposiciones, paisajes panorámicos (1.5 x 5 y 3.4 x 11.75 pulgadas), cianotipos, tomas microscópicas, así como de iluminar originales delicadamente.



No ejerció la práctica de la fotografía con el objeto de comercializar su obra o con la intención de convertirla en una fórmula para procurarse ingresos: “A mí me dio por la fotografía”, afirmaba.<sup>5</sup> De ascendencia poblana, heredó la hacienda de Santiago de los Leones, y su posición económica le permitió, sin lucro de ninguna clase, dedicarse a esta actividad. Nunca tuvo un gabinete abierto al público. Su mayor decisión y un importante motivo de vida —al decir de quienes le conocieron—, fue practicar la fotografía de manera lúdica; disfrutándola, empleándola como un instrumento que le permitió trazarse la meta de registrar y documentar, como el más significativo y serio de los oficios, y los juegos, el transcurrir cotidiano. No sólo por el placer de hacerlo, por la emoción de capturar la luz en aquellos espacios citadinos y nobles, compartirla y hacerla perdurar, sino también con la conciencia de estar construyendo su personal legado: una poética de lo urbano, un paisaje creado al natural con las escenas que enamoraron a sus ojos.

Cazador por tradición familiar, concebía la calle como el mejor de los territorios para la captura de imágenes. Fotografizó Puebla de manera casi obsesiva, confor-



mando su particular visión del entorno que amaba. No partía de conceptos intelectuales específicos, o de complejos principios estéticos. Por encima de todo le interesaba capturar la sustancia de la realidad, la propia experiencia de componerla y asirla con la luz, en un lugar y un tiempo que desaparecerían de modo inevitable. Cumplió de sobra su propósito, y nos ha dejado una herencia invaluable: el pasado magnífico de la Puebla de hace una centuria, de una ciudad habitada y una serie significativa de pasajes de la vida de sus pobladores: algo para preservar su presente. Su obra es una crónica que impide la pérdida total del recuerdo: una de las más precisas memorias posibles.

En la plenitud de su vida documentó sucesos que ocurrieron en la plaza de armas: desfiles militares y conmemoraciones como la del Centenario de la Independencia de México; dirigibles que sobrevolaban la población, anunciando la Fábrica del Buen Tono, globos aerostáticos, el Paseo Viejo de San Francisco y el Paseo Nuevo, el Paseo Bravo; la destrucción causada en el Pasaje del Ayuntamiento por el incendio del Teatro Guerrero; el incendio del Teatro Principal; las formas de despla-

Mariano Tagle,  
*Establecimiento comercial  
de Fonógrafos y Gramófonos,*  
ca. 1904.  
Fototeca Antica, A.C./  
Col. Jorge Carretero Madrid.

miento: tranvías de mulitas, carruajes, cabriolet, faetones, caballos y bicicletas; las calles y las calzadas; la arquitectura civil y religiosa; establecimientos comerciales y sus dependientes; panorámicas del paisaje urbano y de los volcanes; locomotoras y estaciones de ferrocarril; competencias deportivas, carreras de ciclistas y de caballos parejeras; la mágica aparición del Circo Orrin; fiestas charras y el siempre impactante espectáculo de la tauromaquia; peleas de gallos y combates de flores, kermeses y jamaicas.

También fotografió Cholula, su plaza de la Concordia; las cacerías; diversos personajes capturados como protagonistas de su tiempo: escolares del Colegio Guillermo Prieto, sujetos en las Fiestas del Centenario; en los tradicionales días de campo; las bañistas de Agua Azul. Atención especial habrá que conceder a sus retratos de niños, a su particular y bella manera de capturar sus imágenes, personalizando su carácter e identidad con sus preciados y lúdicos objetos personales. Los modelos son sus propios hijos, a quienes coloca en algunas tomas, partícipes del juego, frente a un telón de época: ante un río, la barca, la casa ribereña, la montaña y el castillo. Una original puesta en escena que los instalaba mágicamente en un país de los sueños. Esta faceta merecerá una valoración específica, así como sus imágenes de grupos familiares, cuidadosamente coloreadas.

“Como cargar la pistola, cargaba la cámara, la estereoscópica; siempre la llevaba consigo; la fotografía fue su afición sin límites”, me ha relatado su nieto Josaphat Tagle, a quien le debemos su amistad, diversas gentilezas y valiosa información. En el año de 1894 Tagle Calderón se casó con Elisa Peters, hija de un acaudalado emigrante francés, médico y propietario de tres haciendas y de un amplio número de inmuebles en la ciudad. Tuvo ocho hijos, tres varones y cinco niñas.

Le gustaba que le llamaran Don Marianito. Una de las figuras más populares de esta tranquila ciudad de Puebla. Puede vérselo a horas fijas e invariables, con su paso tan cronométrico que muchos ponen o rectifican la hora de su reloj cuando pasa por determinada avenida. Invariablemente vestido de negro, con bastón en mano, alto de estatura, magro de carnes y aun con negro bigote, Don Marianito tiene un archivo maravilloso de cuantos sucesos han ocurrido en la ciudad de Puebla, de cincuenta años a esta parte.

Por las noches, el trámite o paseo es semejante; acude al rosario de la misma iglesia, recorre los portales; entonces es cuando pasa a saludar a sus amigos y contemporáneos que adosados a los aparadores del restaurante Royalty, esperan a diario, y a hora fija también, el paso de las chicas más guapas de Puebla, y observan y murmuran de la vida cotidiana, conforme a las costumbres provincianas.<sup>6</sup>

Por aquellos años había crecido en Puebla la selecta nómina de fotógrafos establecidos, excelentes retratistas de la talla de Francisco Bustamante, y su Fotografía Americana, de calle de la Independencia número 2, en los años 1893-1907; Aurelio Romo, hacia 1899; Fotografía México, de Puente de San Francisco número 1, entre 1885-1900; R. Barreiro, de calle de Independencia, hacia 1895; G. Marchand, hacia 1899; Gabriel Benítez, hacia 1900; Manuel Acedo, de Fotografía Mexicana, calle de Belén número 4, hacia 1900; Villegas y Rosas, en Victoria 4, hacia 1900; José Ma. Martínez de la Vega, en 1903; M. Huerta y Cía. Fotografía, en Independencia 12, en



el año de 1904; Filiberto P. Guerra, en 1905; Wm. Geo. Bremer y su Fotografía Alemana, de Victoria 4, hacia 1908; J. S. Miera, Portería de Sta. Clara 8, *circa* 1898; E. López Toral y su Fotografía Daguerre, en Sta. Clara núm. 10, en 1910; A. Quintero, su Mesón V. de S. Cristóbal núm. 12, en 1909; A. Martínez y su Photo Art Nouveau en Belén núm. 4, en 1910; Ysmael Rodríguez Ávalos, de Independencia núm. 2 y Calle de Cholula núm. 1½, entre 1904-1918; Carlos Rivero y su Fotografía Rembrandt, en Guevara número 5, entre años de 1910-1933.

El *corpus* principal de la obra de Tagle Calderón fue capturado entre los años de 1895 y 1940, aunque continuó fotografiando hasta el inicio de la década de los cincuenta: de manera preponderante vistas estereoscópicas, en formato de 3 ½ x 7 pulgadas y 45 x 105 mm; negativos de nitrocelulosa impresos por contacto en su propio laboratorio, plata sobre gelatina de autoimpresión y montados en soportes de cartón. Con un sello de goma identificaba la autoría de su obra. Posteriormente produjo imágenes en diferentes formatos y técnicas, incluidas placas secas de vidrio, de gelatina-bromuro de plata. La humedad, lamentablemente, ocasionó una considerable pérdida de su archivo: destrucción que resulta imposible cuantificar y valorar, pero, según narra su nieto, podría haber ascendido al 65 o 70 por ciento de su producción. Por fortuna, el conjunto que la Fototeca Antica logró rescatar e integrar a su acervo asciende a cerca de cuatro mil imágenes originales: a pesar de todo, un fragmento extraordinario de su personal, experimental y riquísimo proyecto; negativos y positivos en diversas técnicas y formatos, en excelente estado de conservación, tomados con gran maestría, sobre todo en las dos primeras décadas del siglo XX.

**Mariano Tagle**  
*Dirigible de El Buen Tono*  
*sobrevolando la ciudad de Puebla,*  
febrero 5 de 1909.  
Fototeca Antica, A.C./  
Col. Jorge Carretero Madrid.

PÁGINA 41  
**Mariano Tagle**  
*Retrato de niño, a los 3 años.*  
febrero 24 de 1909.  
Fototeca Antica, A.C./  
Col. Jorge Carretero Madrid.

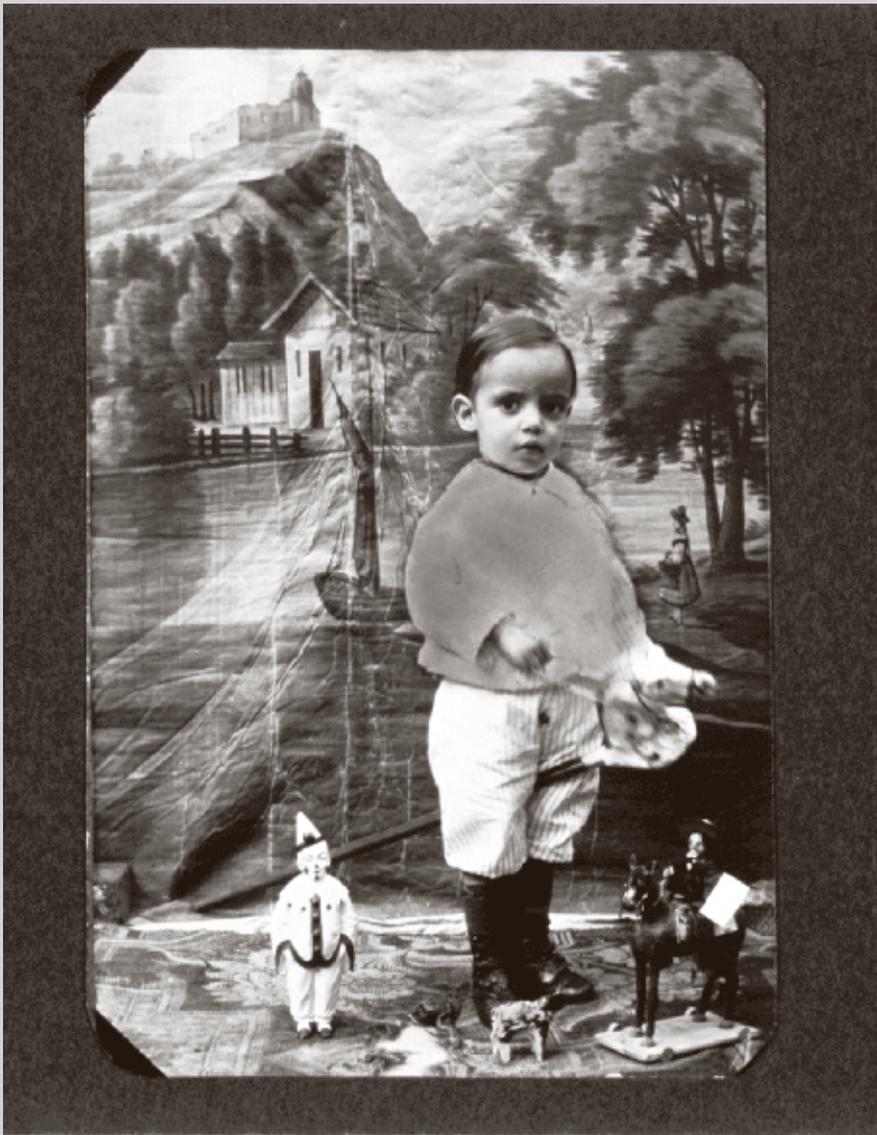
Este rescate va acompañado de compromisos culturales como detener el proceso de deterioro, colocar los originales en óptimas condiciones de conservación, investigar y clasificar el archivo, conformar una magna exposición fotográfica, al igual que un libro que difundirá una cuidadosa selección de su obra. Mas por encima de todo ello construir un homenaje a Mariano Tagle Calderón, un justo reconocimiento al hombre que nos legó un archivo histórico, artístico y documental invaluable.

En alguna ocasión nuestro personaje se encontró en Puebla con Manuel Álvarez Bravo, del cual no conocemos mayores detalles. Mariano Tagle seguramente obsequió, a petición expresa, doce vistas estereoscópicas, plata sobre gelatina de autoimpresión, en soportes de cartón. De este hecho nos ha quedado un significativo efecto: don Manuel, como una prueba reveladora de la valoración que hizo de ellas, las integró al gran conjunto que finalmente pasó a constituir la colección fotográfica formada para la Fundación Televisa, A. C. En el año de 1995 las doce vistas formaron parte de la exposición "Luz y tiempo", presentada en el Centro Cultural Arte Contemporáneo, aunque con especificaciones erróneas en cuanto a los sucesos que representaban, así como a la propia ubicación de las imágenes.

El 14 de octubre de 1957, a los 90 años de edad, dejó de existir "el cronométrico don Marianito", como le decían. "Fue una suave partida. Sólo se quedó dormido", nos ha relatado su nieto. Vale añadir que la Universidad Nacional Autónoma de México, "en atención al interés con que fomentó el Progreso de la República", lo nombró miembro fundador del Instituto de Geografía Nacional en Puebla.

Desde nuestro punto de vista, la obra de Mariano Tagle Calderón constituye la más amplia y rica de las crónicas e inventarios fotográficos conocidos hasta la actualidad sobre escenas de la vida cotidiana, sucesos y acontecimientos ocurridos en Puebla durante las primeras décadas del siglo xx. Su trabajo, impregnado de lúcido realismo, es una descripción lírica de la vida en una ciudad específica. Su mirada evoca a los pobladores en aquellas calles, plazas y festividades. Y esa vasta narrativa la construyó a la manera de un juglar, de un romancero: fotografió y relató cada escena con sencilla dignidad y con el sentimiento poético de quien escribe con la luz. Su obra va más allá de un simple compendio documental, al constituir la versión personal de un tiempo que se ha ido; de un mundo complejo, ordenado, donde cada elemento revela su propio papel existencial, temporal; un imaginario sustancial; una significativa y vasta relación de identidad, que posibilita el conocimiento y la comprensión de hechos sociales e históricos de la comunidad.

La fotografía, sin duda, fue algo que le dio claridad y mayor sentido a su vida; se involucró y simplemente se dejó seducir. Fue la decisiva revelación, el encuentro preciso con su vocación definitiva, lo que cien años después representa para nosotros un legado invaluable, una ventana que nos permite mirar la luminosa y noble presencia de Puebla de los Ángeles en los inicios del siglo xx. Tengo la certeza de que este rescate que ha logrado efectuar la Fototeca Antica, A. C., así como el acervo de alrededor de 34 mil imágenes originales que ha reunido y preservado, coadyuva a la recuperación de un significativo gran fragmento de la memoria del pasado histórico y documental de nuestro México y de Puebla de los Ángeles.



1 Carta escrita a la Reina Isabel de Portugal, desde la Nueva España, el 15 de agosto de 1533. Véase Gastón García Cantú, “La ciudad es una almendra”, en *Tiempo Universitario. Gaceta Histórica de la BUAP*, año 7, núm. 5, 11 de marzo de 2004.

2 Just Girard Excursion, *D'un touriste au mexique pendant l'année 1854*, París, Alfred Mame et Fils, Editores, 1885, p. 35.

3 José María Cortecero, *Nuevo manual de fotografía*, París/México, Librería de Ch. Bouret, 1884.

4 Luis Castro, “Cincuenta años tomando fotos”, en *Jueves de Excelsior*, México, marzo de 1947, s/p.

5 Entrevista con Josaphat Tagle, nieto de Mariano Tagle Calderón.

6 Luis Castro, *op. cit.*